

## HAIR

Milos Forman, 1979

### UNA BUFONADA CON UN FONDO MUSICAL EXCELENTE

La guerra de Vietnam (1959-1975) tuvo un coste en vidas humanas tan alto como desproporcionado: sesenta mil víctimas estadounidenses por varios millones de vietnamitas. A pesar del saldo favorable para la nación más poderosa del planeta, a mediados de los años sesenta un sector de su población, especialmente los más jóvenes, se rebeló contra esta mortandad. Este sentimiento antimilitarista, expresado mediante el slogan “haz el amor y no la guerra” (Gershon Legman, abril de 1965), daría lugar al movimiento contracultural conocido como *hippie*.

Pese a que los valores propugnados por sus adeptos eran bastante básicos (amor libre, consumo de drogas y rechazo de las normas sociales), los hippies se consideraban superiores al resto de los mortales: en su etimología, la palabra *hippy* quiere decir *adelantado*.

En 1967, el músico canadiense Galt MacDermot compuso las partituras del que sería el musical más representativo del movimiento hippie, *Hair*, estrenado en off-Broadway en octubre de ese mismo año. La música es brillante, pero las letras de James Rado y Gerome Ragni son bastante estúpidas, por lo que no se entiende bien que, cuatro años después de finalizada la guerra de Vietnam y ya disuelto el movimiento hippie, se produjera su versión cinematográfica.

La película puede resumirse como una bufonada con un fondo musical excelente. Según Michael Weller, autor del guion, solamente los hippies entienden la vida. Los cachorros de la burguesía, sumisos a los códigos de sus progenitores, se han convertido en tontos de baba y princesitas enjauladas que sólo esperan la llegada del pícaro que les abra las puertas a una vida fascinante, divertida y libre de corsés. Una vida que, pese a todos sus argumentos, el hippy moralizador sólo puede costear pidiendo limosna o extorsionando a quienes dice despreciar, prácticas que ejercita con el mayor cinismo, como el que ejerce un derecho.

*Aquarius*, la pieza que sirve de introducción, es una canción preciosa, pero también todo un ejemplo de hasta dónde llega la simpleza intelectual de este colectivo que ha dejado de creer en dios para creer en los planetas. Según ellos, la transformación social se producirá sin ningún esfuerzo: sólo hay que esperar a que la Luna esté en la séptima casa y Júpiter se alinee con Marte. Entonces comenzará la era de Aquario y el universo será un lugar lleno de paz y alegría. Hermanos, no mováis un dedo por cambiar la sociedad, porque el comportamiento humano está sujeto al desplazamiento del sol, única fuerza de la naturaleza capaz de operar un cambio benéfico en nuestra conciencia. De hecho, el movimiento hippie es la prueba de que este cambio ya se está operando.

-Pero, entonces, la lucha de clases...

-¿La qué? ¡Ah, ya! Algo he oído. Creo que no es más que la invención estafalaria de un visionario decimonónico.